

RECETAS PARA EDUCAR

Aprender a desvincular las notas del éxito escolar

La calificaciones sirven como un elemento de motivación y estímulo pero de muy poco o nada a nivel efectivo

Juan Carlos López

Correo electrónico:
juancarlos68vc@hotmail.com

Hay padres que buscan en los estudios de sus hijos la proyección frustrada de sus propios estudios, padres que no triunfaron en su infancia como estudiantes y quieren que sus hijos se conviertan en "su segunda oportunidad"; o padres que tuvieron que cursar estudios que nos les satisficieron, o que les fueron impuestos por sus padres

Transmiten a sus hijos una "obsesión por el resultado" en vez de un amor por el aprendizaje, un "ser mejor que los demás" más que un disfrute por la labor bien hecha. Un "egoísmo" antes que una capacidad de aprender de los propios errores. No quieren ni oír hablar del trabajo en equipo o del trabajo colaborativo, a no ser que los compañeros se comporten como súbditos de sus hijos. Son niños que parecen estar en guerra contra el colegio.

Son padres que hacen los deberes a sus hijos, aunque eso suponga engañar a los profesores y evitar que sus hijos se responsabilicen de sus éxitos y de sus fracasos.

Lo dicho: Proyección frustrada o ... ¿En busca de un segundo curriculum?

Es importante que los padres desvinculemos las notas del éxito de los niños,

incluso del éxito escolar. Voy a compartir mi visión como padre y como maestro.

Como padre, tengo que reconocer que las notas me importan muy poco:

Me importa que mis hijos aprendan, que sepan comunicarse en inglés, que estén contentos en el colegio, que tengan buenos amigos, que no estén tensos en el aula, que estén seguros en el instituto, que les guste aprender, que tengan inquietudes, que cojan hábitos de estudio, que sean educados con los compañeros y con los profesores. Que respeten a ambos y esta relación sea recíproca. Que se valore su esfuerzo. Que vayan siendo autónomos en el aprendizaje y aprendan fuera de la escuela: con la televisión, internet, con conversaciones con gente que sepa más que ellos, eligiendo sus libros y revistas.

Como maestro, las notas, para mí, son solo un elemento de motivación y estímulo para el alumno (sirven para picar a los alumnos o para animarles) y así las utilizo. Valen de muy poco o nada a nivel efectivo. Sólo empiezan a adquirir importancia a partir de 4º de la ESO y solamente en caso de que los alumnos quieran hacer medicina o una carrera con corte en la nota de

acceso. Incluso así, en estos casos, dado los problemas de orientación que tienen los alumnos, tampoco valdrán de mucho.

Por lo tanto, los padres deberían cambiar los cristales de sus gafas y fijarse más en lo que sus hijos aprenden, en la utilidad de los aprendizajes más que en las notas.

Los maestros somos maestros no jueces

¡Ah! y una observación más, cuidado con los padres que ejercen demasiada presión sobre sus hijos en la obtención de "¿buenas notas?" pues a veces la calificación no va a depender del alumno, sino de la subjetividad del maestro, pues éste ha sido preparado como maestro (educador, motivador, evaluador...) pero no como juez. También depende de la percepción general o de grupo al que el alumno pertenece.

Somos muchos los maestros que no nos consideramos evaluadores, simplemente valoradores, del trabajo y circunstancias personales de nuestros alumnos. Por eso nuestras evaluaciones son más cualitativas que cuantitativas, vale más las palabras que susurramos a los alumnos que el número que ponemos en el examen.

Y, si alguna vez vuestro hijo no consigue, la dichosa nota deseada, os aconsejo hablar con el niño, y seguro que descubriréis un por qué, puesto que la mayoría de las veces lo hay. Un mal comportamiento, una mala presentación, una actitud pasota, un problema con una amiga, una mala alimentación, una llamada de atención paterna... pues la nota no es solo la valoración de un examen.

Muchos chicos, solo sienten a sus padres cerca o de su parte cuando se trata de "despellejar al profe" y los chicos lo utilizan.

Me parece oírlos a muchos de vosotros, "Ya pero luego irán a la selva de la vida tan competitiva". La vida será tan salvaje como la proyectéis en vuestros ojos. A vuestros hijos ya no les van a contratar o van a conseguir un puesto de trabajo en la vida por su curriculum, si no por su actitud. Trabajad actitudes, y no persigáis notas. Si no, mirad a vuestro alrededor a ver si las mejores notas tienen los mejores puestos..

¿Qué es una nota? "Un matasello de estratificación social". Y yo, creo que ni eso

Un padre no debe perseguir un 10 para su hijo, sino que haga lo máximo posible y sobre todo que esto le sirva para ser feliz.

Valoradores y no evaluadores

Somos muchos los maestros que no nos consideramos evaluadores, simplemente valoradores, del trabajo y circunstancias personales de nuestros alumnos. Por eso nuestras evaluaciones son más cualitativas que cuantitativas



CARTA DE UN PADRE BIEN INTENCIONADO

Mi querido Fred: el favor que me pides en tu carta es insignificante. Tu hijo, Juanito no está muy contento con el empleo; tú crees que tal vez se sentiría más feliz en otro y sabiendo que el presidente de una gran empresa es amigo mío, me preguntas si yo podría llamarlo por teléfono y recomendarle a tu chico.

Mi primer impulso ante esta petición fue hacer precisamente lo que esperabas. Pero de pronto, me vino a la mente una idea muy curiosa: Me encontré con que estaba pensando - imagínate - en un gato. Ofuscado, volví a colgar el teléfono.

El viernes presencié una escena curiosa. En la casa de en frente, el gato persa de una vecina había salido a la cornisa, y andando por ella llegó hasta el ángulo del edificio, donde perdió el valor. No podía avanzar y no se atrevía a retroceder... El animalito se sentó allí impotente, y se puso a dar maullidos lastimeros. Su dueña trataba de hacerlo volver con halagos, hasta que por fin llamó a los bomberos, quienes llegaron y con una escalera lograron bajarlo.

En esto pensaba, Fred, después de leer tu carta. Pensaba también en Juanito. Recuerdo lo cerca que estabas de él siempre que se trataba de tomar una decisión. ¿Recuerdas la vez en la que él quería construir una casita entre las ramas de tu enorme arce? Creías que era demasiado peligroso y lo convenciste para que no lo hiciera. ¿Y cuándo pensó en dejar durante un año los estudios y pagarse con su trabajo un viaje por el mundo? Tú lo consideraste una imprudencia de forma que no fue. ¿Y aquella chica con quien estuvo a punto de casarse? Opinaste que el muchacho era demasiado joven para el matrimonio. Y el empleo que tiene ahora, ¿tú se lo conseguiste ¿no es así?

Fred, me has pedido que ayude a tu hijo. Pues bien, creo que la mejor manera de ayudarlo es decirte esto: deja de intervenir en lo que hace tu hijo, déjalo que crezca y sea un hombre y no un niño de 1,80 m, atado a unas andaderas invisibles. ¿Sabes por qué se quedó paralizado aquel gato persa en la cornisa? Porque llevaba una vida tan cuidada y protegida por todos que no sabía qué hacer en una situación que cualquier gato vagabundo habría retrocedido sin vacilar.

Este país, Fred, está lleno de muchachos como Juanito: simpáticos, bien educados y bienintencionados, pero indecisos, vacilantes y blandos. Se muestran confusos, resentidos, apáticos y soñolientos.

¿Quién los hizo así? Sus padres. Padres cariñosos, buenos, concienzudos, padres que empiezan con toda inocencia a guiar y proteger a sus hijos y terminan paralizándolos con el exceso de protección.

Es muy fácil para un padre caer en esta trampa. Es muy difícil dejar a tu hijo que decida y se valga por sí mismo, pues cuanto más quiere uno a sus hijos más quiere protegerlos, evitar que caigan en los mismos errores que uno. Sin embargo tiene que cometer errores. Es la principal forma de aprender.

Me atreviera a creer que una causa profunda del descontento de Juanito con su trabajo actual es el conocimiento de que no se lo ha buscado el mismo.

Dile a Juanito que venga a verme, si lo desea. No le daré ninguna carta de recomendación, pero puedo darle algún consejo. Siempre has estado orgulloso de tu hijo, Fred. Dale ahora a él una oportunidad de estar orgulloso de sí mismo.

Afectuosamente
Norman Vicent Peale